

**F
O
R
M
A
C
I
Ó
N**



EVANGELIZAR EL MUNDO DE LA ENFERMEDAD

“ID Y CURAD”. TEMA 10°.

José Antonio Pagola

**D
E**

VISITADORES DE ENFERMOS

LA ENCARNACIÓN GESTO SALVADOR DE DIOS (III)

3- Algunas consecuencias teológico-pastorales: la recuperación de la dimensión corporal de la Encarnación está llamada a tener múltiples consecuencias en la comprensión de la salvación cristiana como salvación corporal, en la misión evangelizadora y en la acción pastoral de la Iglesia, Cuerpo de Cristo, en la valoración cristiana del cuerpo y de las realidades materiales y en otros muchos aspectos de la teología y de la moral. Veamos algunas de estas consecuencias referidas más directamente a la pastoral de la salud.

a- La Iglesia, Cuerpo de Cristo. A partir de la Resurrección el cuerpo de Cristo desaparece del horizonte de nuestra existencia humana y queda sustraído del plano histórico visible en el que nosotros nos movemos. Ya no podemos encontrarnos con Dios en y mediante el cuerpo histórico de Jesús. Pero incluso después de la Resurrección, Cristo no pierde la dimensión carnal del encuentro entre Dios y los hombres. La Iglesia entera, animada por el Espíritu, es ahora el cuerpo de Cristo, prolongando así a lo largo de la historia su presencia corporal en el mundo: **“Vosotros sois el cuerpo de Cristo y cada uno por su parte es miembro”** (1ª Cor. 12,27). No se trata de una metáfora. Se trata de una realidad mística. Cristo, como dice el Vaticano II **“constituyó a su cuerpo, que es la Iglesia, como sacramento universal de salvación”** (Lumen Gentium 48, 2).

Como cuerpo de Cristo, la Iglesia está llamada, en primer lugar, a ser sacramento, *signo de expresión de amor de Dios al hombre*. Sus gestos y actuaciones, sus palabras y sus posicionamientos han de expresar de manera clara el amor insondable de Dios a todo ser humano. El Vaticano II lo ha dicho con unas palabras muy expresivas: *“Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez, gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano del género humano que no encuentre eco en su corazón ... La Iglesia se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia”* (Gaudium et spes, 1).

La Iglesia ha de ser como Cristo un *“cuerpo activo”* al servicio del hombre y de su salvación integral. Y ha de ser *“sacramento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano”*. Ha de vivir al servicio de la comunión fraterna entre los hombres, de la solidaridad y del amor, abriendo a la humanidad el camino hacia la comunión con Dios.

b- La necesidad de una Palabra encarnada: Jesús es la Palabra del Padre hecha carne. **“A Dios no le ha visto nadie jamás, es el Hijo único del Padre quien lo ha contado”** (Jn. 1, 18). Lo ha contado no solo con palabras sino también con hechos y con gestos. Cristo es el anuncio de Dios, la explicación del Padre en el lenguaje verbal y en el corporal. En Él, palabras y hechos están íntimamente unidos. Por una parte, las palabras, discursos y parábolas preparan, aclaran e iluminan sus gestos de curación y perdón. Por otra, los gestos de curación y salvación dan contenido real a las palabras.

Más en concreto, la proclamación del reino de Dios y la curación de los enfermos nunca se separan en la actuación de Cristo, sino que integran inseparablemente el contenido de una única salvación. Basta con leer con atención los sumarios en los que los evangelistas resumen la acción de Jesús. (Mt. 4, 23; 9, 35; Lc. 6, 18; 9, 2. Mt 10,7-8).

El olvido de la dimensión carnal de la salvación ha llevado a la Iglesia a separar palabra y gesto sanador. Pensemos en el desarrollo que ha tenido todo lo que es “palabra” en la Iglesia: Predicación, magisterio, doctrina conciliar, cultivo de la teología y de las ciencias religiosas, actividades catequéticas, enseñanza de la religión, importancia dada en la Tradición occidental a la palabra y a la razón ... Todo esto ha ido configurando a la Iglesia no tanto como un Cuerpo de Cristo con fuerza para encarnar el amor cercano de Dios a los hombres, sino más bien como un cuerpo docente de religión y de moral.

Por otra parte los gestos sanadores quedan encubiertos por los sacramentos. Hoy ya no se habla de Palabra y gestos sanadores como en el evangelio, sino de palabra y sacramentos, de catequesis y celebración. En torno a estos dos polos se construye la comunidad cristiana.

No sería justo afirmar que se olvida el sufrimiento de las gentes, pero se mira más como una consecuencia de la fe cristiana, como una “obra de misericordia” que hay que practicar para seguir a Cristo. En Jesús casi es al contrario, parece que da más importancia a los gestos que a la palabra. Los gestos acreditan su misión: **“Los ciegos ven, los cojos andan ...”** Y son los gestos los que pueden “dar carne” a la palabra de la Iglesia, si es que quiere que no sea pronunciada de una manera abstracta e indiferente.

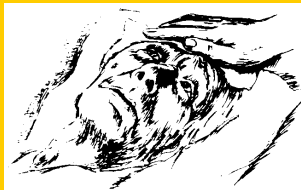
La pastoral de la salud no ha de ser infravalorada como una pastoral secundaria o complementaria en el conjunto de las actividades de la Iglesia. Ha de ocupar **un lugar central** en una Iglesia que se sienta Cuerpo de Cristo. Según se pasan los siglos y los milenios debería decirse de la Iglesia lo mismo que de Jesús: **“Pasó haciendo el bien y sanando a los oprimidos”**.

c- De la exhortación al gesto: Si la Iglesia privilegia la palabra sobre el gesto, nada es de extrañar que la pastoral de enfermos se desarrolle mediante la exhortación. Si leemos los libros que se han escrito para orientar a los visitantes enfermos, se fundamentan en la exhortación al enfermo para que tenga **“paciencia”, “resignación” “aceptación de la enfermedad”** como *voluntad de Dios, como castigo por los pecados, como prueba purificadora o como un amor especial de Dios hacia el enfermo.*

Sin embargo en las curaciones de Jesús a los enfermos nunca salen estos temas. Sorprende la insistencia de los evangelistas recordando el contacto de Jesús con los enfermos. Contacto físico que se hace cercanía y expresado de distintas maneras. A veces Jesús “agarra” a los enfermos, como a la suegra de Pedro, (Mc. 1, 30), al joven epiléptico (Mc. 9, 27) o a la hija de Jairo, (Mc. 5, 41). Otras veces “impone sus manos”, así hace con la mujer encorvada, (Lc. 13,13), o el ciego de Betsaida (Mc. 8, 23). Otras “extiende su mano y toca” al enfermo. Así lo hace con los leprosos (Mc. 1, 41), con los niños (Mt. 10,13) y hasta con sus discípulos atemorizados (Mt, 17, 7). Siempre expresa un gesto de acogida y cercanía a los enfermos.

Esta conducta de Jesús señala por dónde tiene que ir la pastoral sanitaria de la Iglesia: más por el “gesto”, que por la “exhortación”. *Las manos, la caricia, un abrazo, la mirada, el rostro y los diferentes gestos de acercamiento anuncian al enfermo la buena noticia de un Dios-Amor. Coger la mano a un enfermo grave, estrechar entre las nuestras la mano de un anciano solo y tembloroso, acariciar la frente de un moribundo, abrazar a quien solo siente soledad e impotencia, son gestos que pueden encarnar el amor de Dios en una cultura donde el cuerpo enfermo, envejecido o moribundo provoca desasosiego, temor y hasta rechazo. (T. Steiner. “El contacto físico”)*

DIÁLOGO



1- ¿Qué te ha enseñado este tema?

2- Crees que en nuestra pastoral de enfermos damos más importancia a la **exhortación** que a **los gestos**?

3-¿Tú también eres de los que creen que la Pastoral de Enfermos está menos apreciada que la Catequesis?

4- ¿Qué podríamos hacer para que la Pastoral de Enfermos ocupara un lugar básico en nuestra parroquia?